

# La construcción de los héroes nacionales

Danuta Teresa Mozejko de Costa

Danuta Teresa Mozejko de Costa es docente en la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDIOS • Nº 6  
Junio 1995 – Junio 1996  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

Nuestro objeto de estudio no son los héroes "reales", sino los héroes construidos en y por el discurso. En tal sentido, los referentes son otros discursos, modelos convencionales, surgidos en el seno de una cultura determinada que condiciona la construcción de los relatos y los personajes que actúan en ellos.

Parafraseando opiniones de Lévi Strauss y de Northrop Frye, Hayden White afirma que:

En síntesis, los hechos históricos, originariamente constituidos por el historiador como datos, deben ser constituidos, en segunda instancia, como elementos de una estructura verbal que siempre se escribe con un propósito específico (manifiesto o latente). Esto significa que, desde la perspectiva de Lévi-Strauss, "la historia nunca es simplemente historia, sino "historia para".<sup>1</sup>

Más adelante afirma que:

... en general, hubo cierta resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que más manifiestamente son: ficciones verbales, cuyos contenidos son tanto inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus contrapartes en literatura que lo que tienen con las de las ciencias.<sup>2</sup>

La historia, insiste Lévi-Strauss, nunca es historia de; es siempre, también, historia para. Y no es solamente historia para, en el sentido de ser escrita con un determinado objetivo, sino también historia para, en el sentido de ser escrita para un grupo social o público específico.<sup>3</sup>

Haciéndonos eco de estas afirmaciones, podríamos enunciar las siguientes hipótesis:

- El discurso histórico reitera estructuras narrativas más o menos estereotipadas en el seno de la cultura desde la cual se produce.
- Todos los discursos son escritos con un

1.- Hayden White, "Tropics of Discourse". *Essays in Cultural Criticism*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978, págs. 55-56.

2.- *Ibidem*, pág. 82.

3.- *Ib.*, pág. 104.

cierto objetivo –implícito o explícito. De la multiplicidad de objetivos posibles, señalamos principalmente uno: todo discurso es manipulador, entendiendo manipulación como un hacer hacer, es decir como la propuesta, a través del enunciado, de una serie de transformaciones a ser realizadas por el enunciatario en el extratexto, ya sea en la dimensión pragmática, en la cognoscitiva, o en ambas.<sup>4</sup>

## Hacia una caracterización del héroe

Circunscribimos nuestro objeto a un elemento particular de los discursos históricos: las figuras heroicas. Y proponemos algunos elementos para caracterizar al héroe:

I.- Se trata de un sujeto, agente de transformaciones, que, en cuanto tal, participa de un proceso narrativo.

II.- Ese proceso es consecuencia de una orden o mandato, proveniente de alguna autoridad superior y a la cual el héroe se somete.

III.- La relación entre el mandante o destinador y el sujeto, exige de éste un primer acto –en la mayoría de los casos explícito– de aceptación del mandato. El sujeto de hacer es, ante todo, sujeto de querer hacer.

IV.- La realización de los actos que implica el proceso narrativo exige que el sujeto posea la competencia para ello; el héroe debe poseer el poder y el saber hacer. “El sujeto sólo se convierte en héroe cuando está en posesión de cierta competencia (poder y/o saber-hacer)”.<sup>5</sup>

V.- Los actos a cargo de ese sujeto deben efectivamente realizarse; no parece posible concebir una figura heroica puramente virtual: los héroes, al menos aquellos que consagra el discurso histórico, lo son en la medida en que han realizado un acto especialmente importante y difícil.<sup>6</sup>

VI.- La importancia del acto heroico deriva de la jerarquía de valores que están en juego. La actuación del héroe implica la puesta en vigencia de una axiología –generalmente perdida por algún acto inicial de transgresión del orden establecido–, y una axiología especialmente reconocida en el seno de la cultura desde la cual se producen los textos que construyen las figuras heroicas. Desde ya podríamos afirmar que los que están en juego son los valores máximos para la sociedad, de tal modo que los valores cuya vigencia reinstaura el héroe, dependen directamente de la axiología definida por la cultura desde la cual se produce el texto.<sup>7</sup> Una de las características recurrentes de la axiología defendida por el héroe, es la subordinación –o incluso elimina-

---

4.- Cf. nuestro trabajo sobre *La manipulación en el relato indigenista*, Edicial, Buenos Aires, 1994, 192 págs.

5.- Algirdas Julien Greimas y Joseph Courtes. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Versión española de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión, Gredos, Madrid, 1982, pág. 205.

6.- Ya Propp se refiere a una “tarea difícil” encomendada al héroe. Cf. Vladimir Propp, *Morphologie du conte suivi de Les transformations des contes merveilleux et de E. Meletinski. L'étude structurale et typologique du conte*, Seuil, Paris, 1970

7.- Leopoldo Lugones, buscando caracterizar al héroe de la epopeya, afirma que “dicha creación expresa la vida heroica de su raza. Esta vida comporta de suyo la suprema excelencia humana, y con ello, el éxito superior que la raza puede alcanzar [...] los héroes [...] son los representantes y más altas expresiones de la vida superior de sus razas”. Leopoldo Lugones, “El payador”, *Obras en prosa*, Aguilar, Madrid, México, Buenos Aires, 1962, pág. 1085.

ción- de lo privado, en beneficio de lo público. El héroe llega a entregar su vida por la conquista de valores que han de favorecer al actor colectivo que representa al pueblo o nación. Lo privado aparece como obstáculo para la realización del acto heroico.

vii.- El héroe, poseedor de la competencia en grado sumo, reinstaurador de valores máximos, se convierte entonces en una figura perfecta: hace lo que debe de la mejor manera, reúne en sí y transfiere a los demás una axiología incuestionable. Esta "perfección" del héroe exige el reconocimiento y sanción intradiscursivos: el grupo social dentro del cual actúa el personaje realiza un acto explícito en el cual reconoce al sujeto heroico y lo premia. Podría afirmarse que se trata de un encadenamiento de actos de don y contradón: habiendo perdido la sociedad valores especialmente apreciados, el héroe se encarga de devolvérselos y la sociedad, a su vez, equilibra las relaciones mediante una sanción que premia al sujeto heroico y, concomitantemente, castiga al transgresor. Sin embargo, entre el don del héroe y la sanción social puede mediar un tiempo de tensión: se trata de héroes proscriptos o desconocidos, a quienes se "debe" un reconocimiento; y éste, por lo general, llega gracias al discurso de algún enunciador que se encarga de *revelar* al héroe.<sup>8</sup>

viii.- El reconocimiento intradiscursivo y a nivel del enunciado va acompañado de otro, gracias al cual la figura heroica es propuesta por el enunciador como objeto de una reacción pasional del enunciatario: el héroe tiene una envergadura tal, que debe suscitar la admiración por parte de los lectores modelo.<sup>9</sup> Dicho de otra manera: el héroe es como debe ser, reúne en sí la máxima competencia y ha logrado imponer una axiología especialmente apreciada por la cultura desde la cual surge; en consecuencia, se espera que suscite en quien lo conoce, un deseo de ser como se debe ser, aun sabiendo que no se puede alcanzar tan alto grado de perfección.<sup>10</sup>

ix.- La admiración como reacción pasional del enunciatario, hace aparecer al héroe como una figura modélica, digna de ser imitada.

Este último elemento nos parece especialmente importante: los héroes son figuras construidas para ser imitadas, son modelos que han de ser reproducidos en el espacio extratextual. Si vinculamos este aspecto con un tipo particular de héroes: los héroes nacionales, y si tenemos en cuenta que el momento en que preferentemente se produjeron los discursos que los construyen –en la segunda mitad del siglo xix, en plena época de "construcción de las nacionalidades", luego de los procesos de independencia–, comprenderemos las implicancias de lo que afirmamos: los héroes nacionales parecen haber sido construidos como un modelo particular de ser nacional, destinado a ser reproducido, imitado, perpetuado en el extratexto, configurando una "idiosincrasia", un "modo de ser propio" de cada comunidad nacional. Desde ya, podemos aludir a los discursos pedagógicos que, desde los primeros años escolares, reiteran el

8.- Greimas y Courtès se refieren al "héroe oculto" versus "héroe revelado", *op. cit.*, pág. 205.

9.- Podríamos afirmar, a título de hipótesis, que el discurso que consagra las figuras heroicas de la historia parece tener una finalidad didáctica. Es como si los héroes nacionales hubieran sido construidos desde la misma cultura que asigna a los discursos –particularmente el histórico y literario– un valor didáctico, según el cual la historia y la literatura "enseñan", "mejoran al ser humano", etc.

10.-Cf. nuestro análisis de la admiración en *El contrato enunciativo en dos relatos románticos sobre el indio*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1991.

modelo y lo inculcan como “ejemplo de lo que se debe ser”.

En síntesis, las figuras heroicas aparecen como:

I.- Un lugar de entrecruzamiento entre los textos particulares que los construyen y la cultura que condiciona esa construcción. Y esto, al menos, desde una doble perspectiva: a) Modos de construcción del relato y de la figura heroica, que responden a modelos consensuados, que configuran el “horizonte de expectativas” de los productores de sentido, dentro de una cultura determinada. b) Valores puestos en juego, que dan cuenta, desde el texto mismo, de la axiología definida desde la cultura en la que se produce.

II.- Un estereotipo valorado por los discursos sociales, reproducido indefinidamente y propuesto como modelo a imitar. De esta manera, los discursos que construyen a los héroes nacionales ponen en circulación valores y modos de ser considerados ideales que, dignos de ser imitados, enuncian el “cómo deberíamos ser” de cada nación.<sup>11</sup> Si tenemos en cuenta que los discursos reproductores son, entre otros, los discursos pedagógicos,<sup>12</sup> el periodístico, el político, etc., percibiremos el enorme alcance que tiene este tipo de enunciado manipulador.

Si además, consideramos que toda manipulación implica la existencia de un sujeto, surgen preguntas como las siguientes: ¿cuáles son los sujetos que asumen la construcción de los héroes? ¿qué actores sociales proponen las figuras heroicas como modelos a reproducir? ¿cuáles son los intereses que los movilizan? ■

### Bibliografía:

Algirdas Julien Greimas y Joseph Courtes. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Versión española de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión, Gredos, Madrid, 1982, 475 págs.

Leopoldo Lugones. “El payador”. En *Obras en prosa*, Aguilar, Madrid, México, Buenos Aires, 1962, pág. 1085.

Danuta Teresa Mozejko de Costa. *El contrato enunciativo en dos relatos románticos sobre el indio*. Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1991, 36 págs.; *La manipulación en el relato indigenista*. Edicial, Buenos Aires, 1994, 192 págs.

Vladimir Propp. *Morphologie du conte suivi de Les transformations des contes merveilleux et de E. Meletinski. L'étude structurale et typologique du conte*, Seuil, Paris, 1970, 255 págs.

Hayden White. *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978, 287 págs.

---

11.- “Semejante acumulación de ideas y de sentimientos reproducidos por muchas generaciones, constituye los prototipos de belleza, de bien y de verdad que llevamos en nuestro ser como una preciosa milenaria herencia; de suerte que cuando el artista los evoca nosotros por medio de su obra, nuestro espíritu vive la vida de la raza entera, bajo su aspecto superior”. (Leopoldo Lugones, *op. cit.*, págs. 1098-1099).

12.- Los textos de historia nacional y los discursos de las fiestas cívicas ofrecen un amplio espectro para quien desee abordar el tema.